



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

R

El relato de viaje. De Sarmiento a Umberto Eco, de Jorge Monteleone, Buenos Aires, 1998 .

Autor:
Battilana, Carlos.

Revista
Filología.

1998, N°31 (1-2), pp. 227-229



Reseña



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

El relato de viaje. De Sarmiento a Umberto Eco, de Jorge Monteleone, Buenos Aires, El Ateneo, 1998.

EL TRIBUTO DE LA ATENCION

De Sarmiento a Umberto Eco, pasando por Goethe y Mallarmé, Kafka y Gide, Rimbaud y Benjamin, Borges y Yourcenar -entre otros autores- distantes entre sí en el tiempo y en el espacio, este libro reúne un conjunto de textos cuyo objeto común es el viaje; o más precisamente, textos que refieren una atenta percepción mientras *se recorre un lugar*.

Evocar un espacio a través de la escritura se puede transformar en una imagen persistente, la del propio sujeto que narra. Es por eso que estos relatos permiten leerse como autobiografías minúsculas donde el narrador describe en un episodio la cifra de su propio retrato. Fuertemente enlazadas experiencia y escritura, el hecho referido puede aparecer como la sinécdoque de una vida. Leer, por ejemplo, el episodio que cuenta Rubén Darío en "Noches de París" explica una particular herida que la ciudad europea le devuelve como un espejo: ser latinoamericano en la patria soñada se convierte en una maldición que el autor nicaragüense nunca resolverá, pues a la París ideal de su poesía se contraponen la París desencantada de la experiencia concreta. Leer a Arthur Rimbaud en África a través de sus escritos y cartas puede revelar la temporada en el infierno que proféticamente había anunciado años antes. Leer a Jean-Paul Sartre en Venecia permite reconocer en las aguas turbias de sus canales un "puro desorden", quizá como índice de una visión literaria y filosófica en la que el imperio de la situación y el tiempo corrosivo son partes decisivas de su fundamento.

Como sistema de signos que es necesario descifrar -según sugirió Italo Calvino en *Las ciudades invisibles*- toda ciudad presenta una zona secreta en la que reside su particularidad. Los habitantes del lugar seguramente conocen esa oculta presencia, ese

signo que la vuelve específica. Pero el viajero, que se encuentra allí de paso, de acuerdo a su pericia o de acuerdo a su interés, elige o no extraer ese secreto. Los autores realizan este ademán, elaborando sus propias hipótesis sobre las distintas ciudades y regiones que sus textos presentan.

“Leemos las ciudades porque antes han sido *escritas*” se afirma en el prólogo. Los viajeros de este libro han escrito y han leído las ciudades extrayendo de ellas parte de su enigma; sus miradas tenaces y sus escrituras esplendorosas obran en el ejercicio de ese conocimiento. El libro presenta una simétrica analogía: Jorge Monteleone lee y escribe con esos atributos acerca de los relatos seleccionados. Por ese motivo, este libro no deja de ser un derrotero a través de otros textos, de los que se desentraña, como en el caso de las ciudades, un fascinante secreto o un significado revelador, pues no habría relato de viaje “sin descubrimiento”.

La mayoría de los textos seleccionados presentan, por lo menos, dos aspectos comunes. El primero es que se refieren a distintos territorios geográficos. El segundo es que recorren dos territorios inherentes a la propia escritura: la instrumentalidad en tanto vehículo de información y minuciosa explicación, y la poeticidad en tanto discurso que no deja de gozar de su propio esplendor. El carácter estético y *poético* de estos textos no deja de tener una función pragmática: completa a través de un sistema metafórico aquello que el lenguaje como instrumento explicita, y sin embargo, no logra traducir del todo.

La evocación es una materia hecha, simultáneamente, de ficción y verdad, de reminiscencias y omisiones. Cuando el viaje resulta “una zona de ensueño”, la verdad participa de una forma particular de la ficción pues se restituye parte de la experiencia pasada por medio de la invención. Las voces de estos reconocidos viajeros construyen los perfiles de situaciones verosímiles o los perfiles de episodios que rozan el sueño. El viaje, en tanto itinerario abierto al azar y a la aventura, *resulta el escenario donde todo se vuelve factible*, aún lo más extraño. Los territorios a los que hacen mención estos relatos, entonces conceden ser descriptos en términos realistas, fantásticos, e incluso oníricos, pero siempre como una manera de conocimiento: “como no hay grandes diferencias entre el recuerdo de un sueño y el recuerdo de una realidad, -afirma Marcel Proust- acababa por preguntarme si durante mi sueño no se habría producido, en un oscuro trozo de cristalización veneciana, ese extraño flotar que ofrecía una vasta plaza, rodeada de palacios románticos, a la meditación prolongada del claro de luna”.

El relato de viaje se compone de numerosos textos y fragmentos sobre lugares y momentos distintos (las ruinas mexicanas descritas por José Martí, la Moscú bolchevique contada por Walter Benjamin, la ciudad de Londres en 1938, antes del comienzo de la guerra, narrada por el poeta Vinicius de Moraes, la región de los indios tarahumaras en la experiencia iniciática de Antonin Artaud, etc). A estas descripciones se añaden los textos de Monteleone que, más que explicar, hacen del lugar referido una pieza de conocimiento. El desplazamiento suscita un tipo de saber, ya sea como metáfora (la vida y la muerte como un viaje es una de las más extendidas en la tradición literaria) o ya sea en su estricta literalidad, es decir, una experiencia del espacio y del tiempo concretos que el viajero secreta y reúne en su propio cuerpo y en su propia conciencia. Una vocación por salir al encuentro de lo desconocido planea en estos textos. Los autores, diversos e incluso contradictorios entre sí en cuanto a sus estéticas, se integran, junto a los lugares disímiles que evocan, a una suerte de itinerario de la dispersión: pueblos, ciudades, regiones, países, mares. Este mapa heterogéneo, sin embargo articula un tipo de necesidad, elabora una forma de coherencia no sólo porque refiere la errancia como tema común, sino también porque los textos aquí

congregados narran una misma experiencia: el sujeto del relato de viaje descifra la imagen del Otro y de lo Otro, pero en ellos siempre se esboza la imagen de sí mismo.

Este libro se presenta como atípico. No es estrictamente una compilación aunque se coleccionan diversos textos. Tampoco se trata estrictamente de un ensayo, aunque la forma ensayística aparece. Se trata de un libro que cuestiona el género de la compilación y el género del ensayo. O mejor dicho, redimensiona esos géneros al constituir cada capítulo una estructura y un sentido autónomos. La relación que se establece entre la escritura de Monteleone y la de los demás textos constituye una suerte de continuidad que lo vuelve una forma de *relato*. Dicha continuidad no se funda en términos de estilo, sino que se asienta en la mirada, ávida por el conocimiento de lo ignorado.

A su vez, hay una serie de operaciones que lo tornan un libro con una fuerte marca de autor. Esas operaciones se verifican en primer término en los "armados" de los textos: en el caso de Rimbaud, por ejemplo, se lee una suerte de pequeña biografía, y al mismo tiempo, una autobiografía fragmentaria a partir de un criterio que recorta, y por lo tanto produce/elige un sentido particular. En el caso de Walter Benjamin se lee en el capítulo "Asia en Moscú" una reconstrucción de un segmento de su vida a partir de diversas fuentes, a la vez que una narración de Monteleone completa el cuadro a través del estatuto ficcional, arrojando una luz decisiva sobre ese período del teórico alemán. Hay otros ejemplos similares, donde Monteleone organiza materiales, ya sea en los títulos, ya sea en la relación que establece entre textos dispersos.

Otra operación considerable es la gran cantidad de textos y fragmentos traducidos por primera vez al español en los cuales aparece una suerte de incisión autoral. Precisión y creación son dos aspectos en los que puede verificarse la eficacia del traductor con el fin de dar cuenta de los escritores.

La numerosa cantidad de material reunido y escrito por Jorge Monteleone lo vuelve un libro en el que se combinan las escrituras teórica, crítica, ensayística y ficcional en una suerte de espacio interdiscursivo que articula diversas manifestaciones. Multiplicidad de discursos que elaboran una textualidad en la que, a medida que se avanza, no sólo produce un saber, sino que postula un axioma, una poética y una suerte de *fe* en la escritura como espacio epistemológico. En este sentido, conocimiento y escritura constituyen dos términos de un mismo proceso irreductible.

El relato de viaje solicita ser leído de diversos modos. Como un verdadero periplo realizado a través de sus páginas, la lectura no necesita estrictamente del orden presentado en el volumen, sino que permite la posibilidad de la elección. Unir, por ejemplo, Londres con Moscú y Abisinia con la Patagonia, aventurarse en China para luego arribar a Euro Disneyland, supone una decisión del lector en la que se halla en juego, furtivamente, la posibilidad de un viaje personal que a través de la experiencia de otros se convierte en propia.

Una elaborada erudición que se aprecia en las "Referencias" resulta finalmente... un homenaje. Análogamente a la fascinación que Goethe experimentó por la ciudad de Roma, Jorge Monteleone parece imitar el gesto al recoger los textos de estos escritores y confirmar la cita del autor alemán respecto de la urbe italiana: este rico conjunto de textos merecía este "tributo de la atención".

CARLOS BATTILANA

(Universidad de Buenos Aires)